



PROGRAMA 4

El cuarto programa de la Primera Temporada 2016 de la **OFUNAM** resulta un programa inédito y sorprendente ya que está conformado solamente por poemas sinfónicos, pues, incluso la sinfonía incluida está conformada por una secuencia de poemas sinfónicos con un contenido altamente descriptivo. Este concierto será dirigido por el eminente director y oboísta alemán **HANSJÖRG SCHELLENBERGER**, quien fuera primer oboe de la Filarmónica de Berlín y de la Filarmónica de Viena, además de primero atrilista de otras importantes orquestas europeas; posteriormente un solista de excelente nivel y en tiempos recientes, también un director de gran oficio, muy apreciado por el público y las orquestas.

SINFONÍA FANTÁSTICA.

La ***Sinfonía Fantástica*** de HECTOR BERLIOZ es una alucinante avalancha de melodías y sonidos; alucinante por varias razones, porque en efecto, siendo una obra altamente descriptiva, lo que el “protagonista” de la obra nos cuenta es, en su mayor parte alucinaciones producidas bajo los efectos del opio, tan de moda en el Romanticismo del siglo XIX; alucinante porque, sobre todo en su tiempo, la obra significó una desconcertante innovación de la sinfonía y de su estructura habitual –de hecho, podríamos decir que no es una verdadera sinfonía, sino una secuencia de poemas sinfónicos poseedores de una continuidad narrativa; alucinante porque su música también implicó un cambio radical respecto a lo que se había compuesto hasta entonces, incluso después de las transformaciones de Beethoven; y alucinante, en sus dos últimos movimientos, por la avalancha de sonoridades espectaculares, múltiples ritmos entrecruzados que hubieran sido la envidia de un compositor del siglo XX y esa intensidad avasalladora con que culmina la obra en una frenética y apabullante conclusión.

Todo eso y más puede ser la ***Sinfonía Fantástica***. Sorprende saber que una obra tan revolucionaria fue compuesta en 1829, apenas cinco años después de la Novena Sinfonía de Beethoven, (terminada y estrenada en 1824, editada en 1826) y dos años después de la muerte del trascendental innovador alemán. Gran admirador, por cierto, de Beethoven, BERLIOZ fue uno de los difusores de su obra sinfónica y dirigió su Novena Sinfonía en más de una ocasión.

Por supuesto, todo lo anterior debe tenerse en cuenta pensando que la obra no se aparta de los cánones tonales y melódicos del siglo XIX, por lo que resulta muy fácil



de escucharse y “seguirse” y de disfrutar sus temas, no digamos, familiarizarse con ese obsesivo tema recurrente que representa a la amada del protagonista y que se escucha en todos los movimientos en una fascinante transformación.

Las escenas que narra la **Sinfonía Fantástica** no pueden ser más autobiográficas, pues la sinfonía fue creada como respuesta a la fallida relación amorosa de BERLIOZ con una famosa actriz inglesa, Harriet Smithson, intérprete de Shakespeare para más señas, y de quien el compositor se enamoró perdidamente al verla en los escenarios. Rechazado por ella, la compuso como un desafío a la actriz, pero por lo pronto, la amada no asistió al accidentado estreno de la obra, en el que el compositor estuvo sólo como oyente de su obra. Dos años después la Smithson asistió a una nueva interpretación de la **Sinfonía Fantástica** en la que BERLIOZ ahora formaba parte de la orquesta ¡Tocando los timbales! Y vaya que le ha de haber mandado mensajes personales y “rayos y centellas” en su interpretación de ese instrumento, a ratos, casi un protagonista de la obra, lanzándole miradas furibundas a la mujer y tocando frenéticamente cuando ella lo miraba (lo cuenta el gran poeta Heine, serio y responsable literato, por lo que podemos creer la anécdota)

Así el primer movimiento, **Ensueños y Pasiones** (aún no son “pasiones”, a pesar de la mención anterior al opio), describe el encuentro de un joven, el propio BERLIOZ, con su ideal femenino, que en principio le corresponde, pero la apasionada música pronto se vuelve atormentada ante el rechazo amoroso. Es la primera aparición del *leitmotiv* o “idea fija” que será el tema del que germine toda la obra musicalmente. El segundo, **Un baile**, es, en efecto, un ritmo de vals que se desliza con cierta sensación de irrealidad: es la amada que baila...con otro. El tercer movimiento es un prodigio de imaginación: **Escena en el campo** es un movimiento bucólico y apacible, tal vez demasiado, en el que la idea descriptiva del autor es genial. Al principio del movimiento, el corno inglés y un oboe parecen dialogar extasiados por el amor, al final de movimiento, y ante la tormenta que se avecina –cuyos lejanos truenos son magistralmente descritos por los timbales- sólo se escucha el instrumento del amado sin que el otro instrumento le responda... la amada lo ha dejado solo.

La continuación de la obra es un enigma: ¿lo descrito es realidad o es producto de la imaginación atormentada del protagonista o es efecto del opio? **Camino al cadalso** es una fantasmagórica marcha: el amante toma un veneno y no sabemos si alucina o sueña que ha matado a la mujer amada o todo es efecto de la droga. Como sea, el compositor logra una apabullante marcha al cadalso con inclementes tambores. Sin duda es el nacimiento de una nueva forma de hacer música. Si con *Tristán e Isolda* de Wagner surgieron los hallazgos armónicos que revolucionaron la música, con BERLIOZ apareció un modo revolucionario de escribir para la orquesta.

El movimiento final se conoce de varias maneras: **La noche de Walpurgis** o **Noche de brujas** y es una fantasía demoníaca descomunal: las brujas se reúnen en un aquelarre: la orquesta emite risas grotescas, suspiros disonantes, gritos espantosos, hasta el canto de un gallo en algún momento cercano al amanecer. Un baile desatado de brujas y demonios es presenciado por el protagonista y su amada se

ha convertido en la bruja más repulsiva (¿Ha muerto en el cadalso? ¿lo ve todo desde otra vida? ¿es una nueva alucinación?) El tema fijo ahora es grotesco y vulgar. Cuando suenan las campanas de una iglesia lejana el aquelarre se interrumpe; el tema famoso del *Dies Irae* irrumpe con solemnidad y se acaba la demoníaca orgía. El mismo tema primero es solemne, después es casi burlón. Y para concluir, BERLIOZ desata su gigantesca orquesta en un enfrentamiento entre el tema de la orgía, que parece haberse renovado, la lucha se establece entre las dos fuerzas existenciales y sonoras: la obra concluye en una descomunal batalla instrumental, sin un triunfador evidente.

La más alta cumbre del romanticismo y el más impresionante uso orquestal que escucharía la música por muchas décadas.

EL FESTIN DE LOS ENANOS

El compositor jalisciense **JOSÉ ROLÓN** no sólo es uno de los compositores mexicanos más significativos y sin embargo uno de los más ignorados y desconocidos para el gran público. Indudable nacionalista, pero con una gran influencia europea, pues sus estudios musicales superiores los hizo en París trabajando con el eminente Moritz Moszkowski además de recibir la enseñanza de un músico de trascendencia como Paul Dukas, de la legendaria Nadia Boulanger y la influencia indirecta de los impresionistas franceses, Ravel entre ellos, que resulta más evidente en unas obras que en otras. A ROLÓN se le debe la iniciativa de formación de la Sinfónica de Guadalajara, la actual Filarmónica de Jalisco y por su enseñanza personal y la de los maestros de la Escuela Normal de Música de esa ciudad, que él fundara, pasaron casi todos los primeros integrantes de esa orquesta.

Una obra más cercana al nacionalismo de ROLÓN que en su mundo impresionista es ***El festín de los enanos***. Inspirado en un cuento infantil en el que unos enanos organizan todo un festín en una mansión a la que se han introducido y en algún momento les aparece un terrorífico ogro que los espanta y los hace huir de la mansión. Su espíritu nacionalista se muestra aquí en el uso de ciertos temas populares del siglo XIX como las canciones *El huerfanito*, *El Payo* y *Los enanos*, este último muy cantado por el pueblo durante la Intervención Francesa. Como podrá advertirse, su interés fundamental era crear una atmósfera más poética y austera que exuberante y folclórica. Algún musicólogo ha afirmado que ***El festín de los Enanos*** fue el intento de ROLÓN de hacer su *Aprendiz de brujo* de Dukas a la mexicana. En cualquier caso, la obra tal vez requiere algunas audiciones para adentrarse en sus secretos, pero finalmente resulta muy disfrutable.

HUÉSPED DE LA AURORA

JORGE TORRES SAENZ es uno de los más importantes compositores mexicanos de las últimas generaciones. Merecedor de premios de composición en Francia, donde

realizó buena parte de sus estudios superiores, es autor de un catálogo rico en obras y géneros musicales diferentes. Su música se ha tocado en diversos países de Europa, Asia y Latinoamérica, así como en Canadá y varias ciudades de EE. UU. Paralelamente realiza un trabajo de pensamiento teórico y metodológico sobre el estructuralismo.

Autor de un espléndido concierto formal para acordeón, *L'échange* (instrumento que evidentemente goza de su preferencia, pues ha compuesto obras como *Cold-Wind Garden* para acordeón solo y *El mundo según Shitao* y *Cicatrices de luz*, ambas para un ensamble de cámara que incluye acordeón; el ballet *El evangelio de Miriam* con su respectiva suite, *Danzas de Magdala* que incorporan acordeón a la orquesta y finalmente el mencionado concierto) JORGE TORRES SAENZ ahora incorpora una obra orquestal que asimila arpa, oboe y acordeón con un carácter relativamente importante, sin llegar a ser un verdadero concierto en el sentido estricto del género, sino con una forma muy personal y original de lograr una interacción “solística” de aquellos con la orquesta.

El complejo sentido del título, tan poético y curiosamente sin que tenga un contenido literario o descriptivo en esencia, nos vuelve protagónicos como oyentes, somos los huéspedes presenciales de la obra musical que va surgiendo, de ese momento en que deja de ser una idea creativa intuitiva y cobra vida en el “papel” que recibe la escritura de la obra misma en sus símbolos interpretables; testigos de la “aurora”, el momento que inmediatamente precede a la luz del día; “instante mágico y enigmático”. **Huésped de la aurora** es una obra que, en palabras del autor, elude una forma o estructura estricta sino que la intuición misma de la obra, (ya la mencionamos antes) va “dictándole” su desarrollo natural, su evolución musical, “como un espacio, un vacío, que se va llenando” del contenido que dicta el concepto mismo que la inspira y la anima. La obra está dedicada a su maestro en París, el compositor y organista francés JACQUES CHARPENTIER, (espléndido músico autor de la monumental obra para piano 72 Estudios carnáticos, sobre la música del sur de la India, sin duda, una influencia presente en mucha de la música de TORRES SAENZ, sin que nunca deje de ser una obra con un rigor contemporáneo dentro de los cánones occidentales que han regido la música del siglo XX. Algo así como la música de Messiaen con su inspiración en las rítmicas orientales y asiáticas, pero que es eminentemente francesa y personal.

Como podemos ver, este será un programa de un alto contenido musical y conceptual, que no por ello será menos atractivo, culminando con ese monumento a la invención orquestal que es la obra de Berlioz. Estos conciertos se interpretarán el sábado 13 de enero a las 20:00 horas y el domingo 14 a las 12:00 horas. Nos vemos todos en la **SALA NEZAHUALCÓYOTL** con las originales propuestas de HECTOR BERLIOZ, JOSÉ ROLÓN Y JORGE TORRES SAENZ. La **OFUNAM** frente a la batuta de **HANSJÖRG SCHELLENBERGER**.

Luis Pérez Santoja.